

El bocho: etimología de un nombre de Bilbao

(The bocho: etymology of a name of Bilbao)

Gómez Pérez, Josu

Deustuko Unib./Univ de Deusto. Avda. de las Universidades, 24
48007 Bilbao

BIBLID [1137-4454 (2006), 21; 117-122]

Recep.: 18.10.04

Acep.: 18.10.05

Cualquier natural de Bilbao conoce el apelativo cariñoso con que se conoce desde antiguo a su Villa: el "bocho". Es ésta una denominación que ha tenido un gran éxito a lo largo del tiempo, y que, aunque hoy parezca haber caído algo en desuso por los miembros de las nuevas generaciones, sigue gozando de una gran expansión entre los naturales de Bilbao. En esta comunicación se discute el origen y significado de este término".

Palabras Clave: Bilbao. Toponimia. Vasco-románico. Etimología. Dialectología.

Bilboko edozeinek ezagutzen du bere hiria izendatzeko aspaldidanik erabili den txerazko deitura: "bocho". Izendapen horrek arrakasta handia izan du denboran zehar eta, gaurko belaunaldi berrien ahotan hain erabilia ez bada ere, hedapen handia du betiere bilbotarren artean. Komunikazio honetan hitz horren jatorria eta esanahia aztertzen da.

Giltza-Hitzak: Bilbo. Toponimia. Euskara-erromantzea. Etimología. Dialektología.

N'importe quel natif de Bilbao connaît le surnom affectueux sous lequel on connaît leur ville depuis longtemps: «el bocho». C'est cette dénomination qui a connu un grand succès tout au long des années, et qui, bien qu'elle ne soit plus utilisée par les membres des nouvelles générations, jouit toujours d'une grande expansion parmi les natifs de Bilbao. On discute, dans cette communication, de l'origine et de la signification de ce terme.

Mots Clés: Bilbao. Toponymie. Basco-roman. Etymologie. Dialectologie.

Cualquier natural de Bilbao conoce el apelativo cariñoso con que se conoce desde antiguo a su Villa: el “bocho”. Algunos añaden el diminutivo hipocorístico para acentuar el carácter familiar de la voz, llamándola “bochito”. Es ésta una denominación que ha tenido un gran éxito a lo largo del tiempo, y que, aunque hoy parezca haber caído algo en desuso por los miembros de las nuevas generaciones, sigue gozando de una gran expansión entre los naturales de Bilbao.

Un buen indicador del uso actual de un término es su penetración en Internet. Google, conocido buscador, ofrece más de mil páginas web donde el término “bocho” o su variante “bochito” aparecen vinculados a la villa de Bilbao (en un setenta por ciento de las veces, por cierto, con la grafía euskérica “botxo” o incluso “botxito”).

También se han utilizado derivaciones del término. La canción tradicional vasca, conocida como “bilbainadas”, contó históricamente con la presencia de un grupo conocido como “Los bocheros”. Esta derivación es menos usada, pero no está ausente del habla tradicional. José Antonio Frade, llamado “K-Toño”, uno de los bilbainos más ilustres, publicó en 1976 el libro *Recuerdos bocheros*. “Bochero” es, junto con “chimbo”, uno de los gentilicios populares más conocidos para Bilbao.

Por tratarse de un término tradicional, es lógico buscar su origen, o al menos el comienzo de su uso, en la época en la que se forja de manera más singular la identidad tradicional de la villa bilbaina: el final del siglo XIX y los comienzos del XX.

Uno de los catalizadores más importantes de esta identidad es Emiliano de Arriaga, quien en 1896 publicó el *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto*, compilado como apéndice a su serie de escritos costumbristas llamados *Vuelos cortos de un chimbo*.

Sin embargo, no fue ésta la primera aparición de la voz “bocho” con este sentido. Cinco años atrás, el 26 de marzo de 1891, Unamuno había publicado un artículo llamado “Sartas sin cuerda” en el periódico *El Nervión*, en el que describía, con tintes costumbristas, una mañana por las calles de Bilbao. En una de sus páginas describe el entorno del Arenal y La Naja como “El mejor pedazo de cielo de que gozamos desde el *bocho*, el puente más ancho, la estación, tras los pelados árboles, las arboladuras peladas de los buques y allí delante, la fila de hermosos castaños y el tilo”. No he encontrado una ocurrencia anterior a ésta en la que “bocho” se use como apelativo de Bilbao, ni en el propio Unamuno, ni en el resto de textos “bilbainistas” de esta época.

Unamuno fue también quien más hizo por popularizar este vocablo. Uno de sus artículos más importantes, que da nombre a la recopilación de sus escritos de tema bilbaino publicada en la colección *El Cofre del Bilbaino* en 1965, es precisamente “Mi bochito”, escrito en Salamanca en julio de 1900, para conmemorar el 600 aniversario de la fundación de la villa. En este artí-

culo se dice, aclarando el significado del título: “Por si este libro cae en manos de quienes no sean de Bilbao, ni conozcan sus cosas y sus dichos, he de decir que *bocho* significa en bilbaino un hoyo hecho en el suelo, como el que se hace para jugar a las canicas”, y pasa después a hablar de lo que llama “dialecto bilbaino”.

Continúa usando el término en sus artículos más famosos, como en “Chimbos y chimberos”: “¡Aquello era su Bilbao, su *bochito*, lo mejor del mundo, el nido de los chimbos, la tacita de plata, el pueblo más trabajador y alegre!”, y en su poesía, como “Mi niñez bilbaina”, ya de 1928: “Cuando *chenche* en mi *bochito* tus acentos balbucía, hice risas de tu verbo luego entre *chalos* de villa”. Seguramente a este autor se debe, como tantas otras cosas, el uso actual de este vocablo.

Todos los autores que recogen este apelativo, como Alberto San Cristóbal o Mikel Zárate, reconocen que se trata de un uso figurado de otra acepción de la voz “bocho”, que significaría “cavidad, agujero”, y que ya fue documentada por el lingüista bilbaino Pedro de Múgica en 1892 en sus *Dialectos castellanos*.

Esta acepción material de la voz “bocho” ya aparece en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Sin embargo, el propio diccionario aclara que no se trata de una forma de uso general en español, sino que está localizada en la zona vasca.

La edición vigesimosegunda del Diccionario recoge la voz “bocho”, la adscribe al uso coloquial y a los territorios de Álava, Navarra y Vizcaya, y remite directamente a una voz de forma parecida: “boche”.

“Boche”, en su segunda acepción, significa, según la RAE, “Hoyo pequeño y redondo que hacen los muchachos en el suelo para jugar, tirando a meter dentro de él las piezas con que juegan”.

“Bocho” aparece por primera vez en la edición de 1992, mientras que la variante “boche”, con la acepción de “El hoyo pequeño y redondo que hacen los muchachos en el suelo para jugar, tirando a meter dentro de él los ochavos para ganar, que es la calidad del juego”, ya se encontraba en el *Diccionario de Autoridades* de 1726, y el *Diccionario Histórico* de 1936 nos recuerda su aparición en el Diccionario de Terreros. Es, pues, una voz anti-gua en español.

Su etimología, sin embargo, es mucho más discutida. Las ediciones antiguas del Diccionario de la Academia ofrecían como étimo de “boche” el término latino *SCROBICULUS*, -i, que es el diminutivo de *SCROBIS*, -is, “fosa”. Pese a que el significado podría adecuarse al término, derivar “boche” de “scrobiculus” parece difícil.

Esta etimología desaparece ya en la edición de 1869, y comienza un periodo de indefinición en la Academia. En 1884 proponen, con dudas, el ita-

liano *bucco*, “agujero”. En 1899 presentan dos posibles etimologías: del bajo latín “*bocia*”, y del céltico “*boc*”, “tumor”. Por fin, en 1914 ofrecen la nota etimológica que se mantendrá hasta la edición actual: “Quizá de *bache*”. Pero dado que para la voz “*bache*” se limita a decir “Etimología discutida”, esto no nos ayuda mucho.

Dado el arraigo de esta voz en las tierras de habla vasca, parecería apropiado rastrear sus apariciones en diccionarios de euskera; no sería la primera vez que una voz de origen discutido encuentra su etimología precisamente en esta lengua.

Así, encontramos en el 3000 *Hiztegia* una escueta mención a la voz “*botxo*”, con dos acepciones: “Hoyo, agujero en la tierra” y “Agujero que hacen los niños en el suelo para ciertos juegos”. Nada que no supiéramos ya.

Michelena, no obstante, en el *Orotariko Euskal Hiztegia*, además de las definiciones ya conocidas, recoge las siguientes variantes de “*botxo*” “*potxo*”, “*botxi*” y “*potxi*” (ésta con la acepción restringida pero indubitablemente relacionada “hoyo para sembrar o plantar”); y como voz alavesa, da para “*bocho*” “Agujero que se hace al sembrar alubias u otras legumbres, para ir colocando en él la semilla”.

Esta entrada nos pone frente a todo un subconjunto de formas relacionadas, donde la alternancia b/p parece indicar una inestabilidad en el tratamiento de la inicial, y la alternancia e/i/o (y la inexistencia de u, típica de las formas vascas antiguas provenientes de una voz latina de segunda declinación) nos sugiere también cierta indefinición en la vocal final. Luego volveremos sobre esto.

Agud y Tovar, en la entrada “*boche*” de su *Diccionario Etimológico Vasco*, ofrecen los diminutivos “*botxolo*” como “*hoyito*” y “*potxillo*” como “hoyo para sembrar plantas”, además de “*botxi*” y “*potxo*”; y nos recuerdan que Iribarren ya daba “*bocho*” como variante de “*boche*”, con el significado de “hoyo”. Además, recogen una derivación verbal “*potxatu*”, “hacer hoyos, preparar la tierra”.

Y en búsqueda de más variantes, llegamos al *Diccionario Etimológico de Corominas*, que ofrece bajo la voz “*boche*” un buen número de reflexiones, algunas de ellas inexactas.

Data la primera aparición de esta voz en el *Diccionario de Terreros*, y “al parecer ya en el diccionario de Henríquez Hiberno (1679, Gili), pero no en *Autoridades*”, lo que, como hemos visto, no es exacto.

La búsqueda de la etimología de esta voz le lleva en primer lugar a la voz “*buche*”, de la que, afirma, podría ser variante fonética. Posteriormente sugiere una posible relación con “*bocha*”, voz empleada en Álava para “*bolo*”, por las bolas que se meten en el juego del boche, o con el catalán

“botxa”, bolsa que hace un traje mal cosido”. Ninguna de estas formas parecen convincentes. En particular, la relación con las bolas es descartable pues, como se ha visto en las formas vascas, la acepción relacionada con el juego de niños parece claramente una derivación de una significación más amplia como “hoyo”, de la que ha surgido también, en otro ámbito de experiencia, la acepción de “agujero para sembrar”.

En relación con Bilbao, afirma que “Boche ‘hondonada’ es una voz muy viva en Bilbao, ciudad que por su situación entre cerros suele llamarse en tono pintoresco y popular El Bocho, y bocheros a los bilbaínos”. Definir “boche” como “hondonada” parece ser simplemente un intento de adecuarlo a su uso como apelativo de Bilbao; pero el uso parece dejar claro que no es necesario ampliar el significado de la voz: el apelativo no es sino una metáfora coloquial, basada en el significado principal “hoyo”. No se conocen otros casos de zonas entre cerros a las que se les aplique este término.

Además, no podemos decir que “boche” sea precisamente una voz muy viva en Bilbao, al menos con esta terminación –e; si bien no es tampoco desconocida. Unamuno llega a emplearla una vez en el poema “Ofertorio”, de 1910, rimándola con “troche y moche”, y aclarando en nota a pie de página: “En Bilbao mismo llamamos a nuestro pueblo el *bocho* o el *bochito*, es decir, el boche, por el parecido que tiene la Villa, metida entre montañas, con los boches que los niños hacen para jugar a las canicas o mecas”. Y termina: “No es, pues, un ripio para colocar una rima”.

Corominas, posteriormente, analizará las posibles relaciones con el latín FOCEM, “barrancada”, de donde hace proceder topónimos como “La Fotx”, “Lo Botxo” (en el dominio catalán), o el bajo navarro y roncalés “botxe” y suletino “botxu”, “despeñadero”. No parece, sin embargo, que estas voces sean las mismas que nuestro “bocho”: la distancia semántica se nos antoja amplia.

Por último, Agud y Tovar mencionan que Corominas finalmente apostó por una etimología relacionada con “pozo”/“poza”, de quien, con palatalización expresiva, se daría “botxo”, “potxo”, “botxa” o “potxa”; y de la variante vasca “botxa” con artículo (que en dialecto vizcaíno sería “botxea”) tendríamos, por regresión, “botxe”.

Tampoco nos parece ésta una solución aceptable. De todas las acepciones, primarias y secundarias, que hemos registrado, ninguna se acerca siquiera al campo semántico de “pozo”/“poza”. Pese a que la derivación fonética sería pausable, nos parece forzado sacar de un falso análisis del artículo una forma tan viva como la acabada en –e; aparte de que dejaría sin explicar la forma en –i y la inexistencia absoluta (al menos a nuestro conocer) de formas en –a.

Pero, de entre la pléyade de alternativas que presentan tanto Corominas como Agud y Tovar, una de ellas nos parece albergar la mayor verosimilitud de todas las mencionadas.

Cito a Agud y Tovar, que siguen en parte a Corominas: “Este supone una forma aragonesa *focho, *focha, análoga al catalán “fotja”, ‘bache’, hermana del castellano “hoyo”, que pasaría al vasco “botxo”, de donde volvió al romance.

Semánticamente, la relación de “bocho/boche” con “hoyo” parece innegable. La mayor parte de las definiciones que hemos encontrado para este término incluyen la propia palabra “hoyo”. Tanto los agujeros para sembrar como los de los juegos de niños se corresponden semánticamente con un hoyo, mientras que no con otros conceptos como “pozo”, “barranco” o “buche”.

La variación de la consonante inicial sería un resultado predecible para un término romance que comienza con f-. Y un dato más nos afirma en esta creencia. En 1933 Menéndez Pidal publicó en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* un artículo llamado “Un inédito de Pereda. Observaciones sobre el lenguaje popular de la montaña”, donde José María de Pereda dejó constancia, dentro de un listado de voces populares, de la forma *jocho*, con el mismo significado que “bocho”, pero con la resolución de la consonante inicial propia a la zona de Cantabria.

En resumen: no nos parece que la indefinición mostrada históricamente alrededor de este término tenga, aún hoy, razón de ser. Parece que hay motivos para defender con una cierta seguridad que “bocho”, este apelativo popular para la villa bilbaina, y el resto de sus variantes, están estrechamente relacionadas con la voz castellana “hoyo”, en un nuevo ejemplo de interacción entre las lenguas romances y la lengua vasca; otro fruto de la interconexión léxica tan propio de este nuestro mundo vascorrománico.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUD, M., y TOVAR, A., *Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca*, ASJU, San Sebastián, 1988.
- ARRIAGA, E. de, *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto*, Tipografía de Sebastián de Amorrortu, Bilbao, 1896.
- COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid 1954.
- GÓMEZ, J., *Vocabulario popular de Bilbao*, Ed. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 2000.
- IRIBARREN, J. M., *Vocabulario navarro*, Ed. Príncipe de Viana, Pamplona, 1984.
- MITXELENA, L., *Orotariko euskal hiztegia*, Euskaltzaindia, Bilbao, 2000.
- MÚGICA, P. de, *Dialectos castellanos: montañés, vizcaíno, aragonés*, Heinrich & Kemke, Berlin, 1892.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, página web, <http://www.rae.es>
- UNAMUNO, M. de, *Mi bochito*, Colección El Cofre del Bilbaino, Bilbao, 1965.
- VV.AA., *3000 Hiztegia*, Elkar, San Sebastián, 1996.